



Cofradía de  
Caballeros del  
Santo Entierro

*Hermandad creada el 10 de octubre de 1950, y, desde su fundación –continuadora de una tradición centenaria vinculada a la Cofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio– no ha variado de forma sustancial su indumentaria, tanto en el hábito de los Caballeros Portadores como en el de los monaguillos. Sólo con la entrada del elemento femenino en la Cofradía, apareció un formato de vestimenta un tanto «sui géneris», como veremos.*

Comienzo por el hábito del Caballero Portador. Su diseño –según la tradición oral de la Cofradía, pues no conservamos nada escrito– fue realizado por don Juan Ignacio Núñez Iglesias, «París» para sus íntimos, con la inestimable ayuda para los dibujos de los diseños de su hermano Pedro. Su idea era conjugar el hábito religioso con la indumentaria del guerrero, como los caballeros que lucharon en Tierra Santa durante las cruzadas. Utilizó el color negro como base, en dos texturas, raso brillante y mate terciopelo, junto al rojo de la cruz de Jerusalén, sobrepuesta en el pecho de los Caballeros Portadores. En la cabeza llevamos un capuz sin capirote, pero sí con antifaz corto, en caída sobre pecho y hombros –realizado en terciopelo negro–, el cual cae flácido hacia atrás. Su forma en la parte alta es la de una corona-yelmo, de forma poligonal, octogonal u hexagonal. La túnica se realiza en raso negro, igual color que el capuz, con botonadura negra y pliegue trasero, para dar amplitud en los bajos del hábito. Sobre ella y por delante cae un escapulario largo –«babero»– en terciopelo negro, con la cruz de Jerusalén en fieltro rojo cosida a la altura del pecho. Ciñendo la túnica, un cíngulo rojo en cordón de seda, rematado con dos borlas también rojas. Los zapatos, en negro, portan hebillas con la cruz de Jerusalén en rojo aunque primitivamente fueron rectangulares y de metal dorado. Los calcetines en rojo y los guantes en el mismo color. Hábito sobrio y elegante, cómodo para su función primordial: portar a Nuestro Señor Yacente en la Santa Urna. Perfecto en su concepción, sólo con el añadido de pequeños detalles que lo han redondeado en su diseño, como las borlas y las hebillas.

– **TÚNICA:** En raso negro, con pliegue trasero.

– **ESCAPULARIO:** En terciopelo negro con cruz de Jerusalén en fieltro rojo.

– **CÍNGULO:** En hilo de seda rojo con dos borlas de remate.

– **CAPUZ:** En terciopelo negro, con armazón en corona octogonal o hexagonal, con pico flácido hacia atrás.

También el hábito del monaguillo, contrapunto alegre en tan serio trance, ha permanecido inalterado. Juega con los mismos colores que el del Portador, más el blanco del roquete y la ausencia de capuz. Así, la indumentaria es:

– **TÚNICA:** negra, con botones también negros, con pliegue trasero.

– **CÍNGULO:** en cordón de seda rojo, rematado en dos borlas también rojas.

– **ROQUETE:** de tul y puntillas en blanco, con fiador en cordón de seda rojo con borla del mismo material.

– **ESCAPULARIO:** sobrepuesto al roquete, en forma circular en raso negro y cruz de Jerusalén en fieltro rojo sobrepuesta; todo el escapulario con puntillas en el cuello.

Complementado con zapatos negros, calcetín y guantes rojos, así como la consabida «gomina» en el pelo de los muchachos, lo que les da un aspecto típico en la tarde del Viernes Santo. Por último, las recién llegadas damas no portan una indumentaria fija, excepto el escapulario corto sobre el pecho y la mantilla baja en la cabeza. El resto se reduce a ropa de calle, siempre y cuando sea de color negro.